



Con miedo a los fantasmas

Sarah le tenía miedo a los fantasmas. Ella es una niña navajo de once años. Los navajos son la comunidad nativa estadounidense más numerosa.

Sin embargo, Sarah no le dijo a la maestra Nancy que ella le tenía miedo a los fantasmas cuando empezó a recibir clases en la iglesia adventista del séptimo día de Page, en Arizona, Estados Unidos. Ella no hablaba con nadie de sus miedos, excepto con Tatum, su hermana de nueve años, que la entendía muy bien, porque ella también le tenía miedo a los fantasmas.

Entonces, un día, Sarah le contó a la maestra Nancy que, durante la noche, ocurrían cosas extrañas en su dormitorio. No le dijo mucho de lo que ocurría, pero la maestra Nancy se dio cuenta de que estaba muy asustada.

–Cuando ocurran cosas así en tu casa, tienes que orar a Jesús –le dijo la maestra Nancy–. Jesús te ayudará.

Nancy invitó a Sarah a ir a la biblioteca para hablar con ella. La biblioteca estaba situada en una pequeña sala del segundo piso de la iglesia. La niña se acomodó en el suelo y la maestra Nancy se sentó en una silla cerca de unas estanterías con libros.

–Los fantasmas realmente son espíritus malignos que quieren asustar a la gente –le dijo Nancy–, pero Jesús es más fuerte que esos espíritus malignos y te protegerá.

Sarah escuchó atentamente.

–No tienes por qué tener miedo –le dijo la maestra Nancy–. Puedes orar a Jesús y no sentirás temor de que los fantasmas vuelvan a entrar en tu habitación.

Luego le enseñó a Sarah cómo orar a Jesús para pedirle ayuda.

–Pídele a Jesús lo que necesites –le dijo–. Solo tienes que decir: “Ayúdame, Jesús” y entonces el espíritu maligno saldrá de tu casa.

Sarah no dijo nada.

Cuando llegó a su casa, le contó a Tatum, su hermana pequeña, lo que le había dicho la maestra Nancy.

–Me dijo que no debíamos tener miedo –contó Sarah–. Si sentimos algo extraño, solo tenemos que orar a Jesús.

Tatum dormía en otro dormitorio de la casa, donde ella también sentía cosas extrañas durante la noche.

Sarah le enseñó a Tatum a orar.

Unas noches más tarde, volvió a ocurrir algo extraño en la habitación de Sarah. Ella se asustó mucho, se cubrió la cabeza con la cobija y comenzó a llorar. Tatum la oyó llorar y fue a su habitación. Se metió bajo la cobija con Sarah.

En ese momento, Sarah recordó lo que la maestra Nancy había dicho acerca de orar a Jesús. Decidió orar: “Jesús, por favor, ayúdanos”, dijo Sarah.

Inmediatamente, se sintió mucho mejor. La paz volvió al dormitorio y pudo dormirse.

Tatum se quedó a su lado el resto de la noche. Era agradable tener a su hermana cerca. Pero aún más maravilloso era saber que Jesús estaba allí con ellas.

Desde aquella noche, Sarah se dio cuenta de que ya no debía tener miedo a los fantasmas o espíritus malignos. Podía orar y Jesús la protegería. Él la había protegido aquella noche, y lo volvería a hacer. Lo único que tenía que hacer era pedirselo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2011 ayudó a abrir la iglesia adventista

Un país fascinante

El animal nacional de Estados Unidos es el bisonte americano, el árbol nacional es el roble, el ave nacional es el águila calva y la flor nacional es la rosa.



donde Sarah conoció el poder de la oración en Page, Arizona, Estados Unidos. Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a más personas a conocer a Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].